

EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO

DIRECTOR Y PROPIETARIO:
Agustín Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:
Calle 55 N° 474.

El por qué del fanatismo.

Encarnó, á los ojos de los hombres, nuestro divino Maestro Jesús, sembrando entre los hombres de buena voluntad los gérmenes de todas las virtudes; murió escarnecido y despreciado en el más infamante suplicio de aquella época, predicando el amor é implorando el perdón de sus verdugos.

Nació el reinado de los primeros cristianos bajo la idea del hombre Dios, del Verbo encarnado, y registró en sus catastros millares de mártires sacrificados en aras de su creencia. Creencia mil veces santa, fundada en el desprendimiento de los bienes perecederos y la aspiración á una vida mejor, después de ésta, conquistada por la virtud y la abnegación. Religión sencilla y pura, encerrada en dos palabras: «amor y caridad», religión práctica que tenía su asiento solamente en el corazón del hombre, y que estaba al alcance del rudo campesino como del pulido cortesano; que contaba por caudillos, hombres humildes y desinteresados, que GRATUITAMENTE DABAN LO QUE GRATUITAMENTE HABIAN RECIBIDO, acatando el precepto de su divino Maestro Jesús.

Pero bien pronto sucedió á esa era de ardiente predicación y de ejemplo práctico de la doctrina que profesaban los sucesores del Cristo, el ominoso reinado de la hipocresía y del egoísmo, bajo la idea de la especulación, del orgullo y de todas las pasiones desenfrenadas.

Los falsos sacerdotes, olvidando las palabras de Jesús á sus apóstoles, de los que se titulaban sucesores: «NO POSEAIS NI ORO, NI PLATA, NI OTRA MONEDA EN VUESTRA CINTURA. NO PREPAREIS NI UN SACO PARA EL CAMINO, NI DOS TÚNICAS, NI CALZADO NI BASTON, PORQUE EL OBRERO MERECE QUE SE LE ALIMENTE». (Es decir, debéis vivir de la caridad). Impusieron, poniendo un precio á la adoración, onerosos tributos, cuyo producto destinaron á satisfacer sus groseros apetitos, y procurarse no dos tunicas ni un calzado, sino un fausto dispendioso y un prestigio fundado solo en el esplendor y la fuerza que en breve conquistaron á fuerza de oro; acumularon riquezas incalculables, destinadas, no al alivio de las necesidades de sus hermanos, sino á alimentar las guerras y la discordia y sojuzgar al universo entero.

El humilde Jesús no podía autorizar tanta inmoralidad, y sin embargo todo se hacía en su nombre; y la humanidad se sometió á los indignos detractores del Cristo.

Y se abrogaron el derecho de juzgar á los hombres sin apelación, vendiendo la salvación á vil precio, y se dijeron asistidos por el Espíritu Santo, y enmendaron, y completaron, y añadieron cuanto á sus bastardos intereses convenía, á la santa y sencilla doctrina de Jesús; y todo en su

nombre; y los hombres lo creyeron y se arrodillaron á sus inmundas plantas implorando de ellos un perdón que no podían otorgarles.

Y despreciando el camino que Jesús trazó á sus discípulos para la propagación de la doctrina, estimaron más eficaz el medio de la fuerza y del dominio, emprendieron guerras sangrientas para satisfacer su insaciable sed de oro y dominio, y saquearon, y mataron, y proscribieron, y excomulgaron y desheredaron para siempre del reino de los cielos, á los que resistieron á los atentados; y todo esto á nombre de Dios; y los hombres creyeron, y los pueblos vencidos se postraron á sus plantas implorando su misericordia.

Y tuvieron tormentos y calabozos, y hogueras; y tuvieron reinos y soberanos subyugados, y dominaron al mundo por la fuerza, y todo en nombre del Dios de Paz y de Amor; y la humanidad los creyó y ganó, presa en cadenas y grillos; y el nombre de la Iglesia se escuchó con terror en el universo entero.

Y entonces se llamó universal, y con todo lo que de su propio canal había añadido á la religión del Cristo, fundó una falsa religión llena de formas, y de ritos, y de palabras, y vendió lo que llamaba sacramentos; y vendió hasta las sepulturas á los muertos, é instituyó manifiestas para pertenecer á su seno, excluyendo á los pobres (que eran los predilectos del maestro) de todos los beneficios de la autoridad; y comenzó, en fin, el reinado de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Entonces, presa del temor, el hombre proscribió su propia razón y creyó y acató cuanto venía del solio Pontificio, temeroso de incurrir en los terribles castigos que sin cesar fulminaba contra los cismáticos.

Entonces se inventó el recurso de la fe ciega, como auxilio divino, para prevenir los efectos de la razón que proscribía tanta aberración, y todo aquello que no convenía á aquella, fué declarado MISTERIO, DOGMA, FE.

Y sojuzgadas las inteligencias y alteradas las conciencias, marcha la nueva Iglesia con paso firme y seguro en el camino de los excesos, plegándose, siempre que las circunstancias lo exigían, aun á los más inmundos caprichos de los que le inspiraban algún temor, y fué activa y orgullosa con el débil é indefenso que publicaba sus errores, y vil y ramera con los que temía y le exigían humillaciones, arrastrando por los suelos el venerado estandarte con que escudaba sus execrables abusos.

Proscribió las ciencias y el adelanto, como perniciosos artificios del demonio, á fin de mantener sobre los cimientos de la ignorancia el deleznable baluarte de su falso prestigio y se abrogó solo el derecho de estudiar y de inquirir, despojando al pueblo aun del derecho de razonar, embruteciéndolo para envolverse en el misterio, para mejor ocultar su pequeñez.

Pero en el ardor de sus triunfos, la Iglesia no contaba con que había un Sér superior; que había dictado la santa ley del Progreso, y que quería que el hombre se elevase á El por el raciocinio y la ilustración, y que si por un momento toleró su reinado en provecho de la humanidad, no podía secundar sus reprobadas miras.

En vano pretendió, cuando sonó la hora, sofocar los primeros impulsos de la ciencia.

El hombre poseído de la idea de un descubrimiento, despreció los anatemas que la Iglesia fulminó para enervar sus generosos esfuerzos, y luchando con todos los obstáculos, se lanzó atrevido al campo de la investigación.

Y nacieron la electricidad, y el calor, y el vapor, y el telégrafo, y la geología, y la astronomía, y todas las ciencias, en fin, poniendo en descubierto la ignorancia y la anarquía de la Iglesia, y dando origen á una formidable lucha entre la creencia impuesta y la ciencia razonada, lucha y precursora del triunfo de la verdad sobre las impuras del fanatismo religioso.

Y enlazándose los descubrimientos en el orden material, y tendiendo el vuelo de la inteligencia emancipada, ya, nacieron las ciencias experimentales, y la filosofía, y la libertad del pensamiento, augurando una era de felicidad bajo el reinado naciente de la inteligencia.

Y la Iglesia rugió mirando en lontananza la ruina de su imperio, y redobló sus maquinaciones y sus esfuerzos. Pero..... era tarde..... la inteligencia había dado su primer paso y era preciso doblar la cerviz ante la voluntad del Altísimo.

Entonces la Iglesia cedió prudentemente algún terreno á la ciencia, á fin de no perderlo todo, pero reservándose siempre el derecho de censura.

Pero el imperio de la mentira y de la hipocresía debía caer en breve ante el de la verdad y la razón. La ciencia, invadiendo más cada día el terreno que aun quedaba á la ignorancia, ha reducido los dominios de la Iglesia á un puñado de indiferentes que la siguen por rutina y unos cuantos meticulosos que la temen por sus amenazas; en vano conserva los nombres de católica y universal.

Hoy, que la tercera revelación anunciada por Jesús, viene á dar el golpe final á una Iglesia apócrifa, fundada en el error; hoy, que los espíritus del Señor vienen á descorder el velo de la ignorancia y mostrar á la ciencia un vasto campo para sus investigaciones, la muerte de la Iglesia es cierta, próxima é inevitable. El triunfo de la verdadera Iglesia está á un paso, y por esto la caída se encierra en el silencio, afectando desdén, pero temerosa y agobiada en el fondo, por una fuerza que no puede resistir porque viene de la Divinidad.

Y si no, ¿por qué dejar que el culto del DEMONIO se enseñoree en sus dominios? ¿Por qué no combatir el pretendido error donde quiera que se

presente y dejar indolentemente que gangrene la sociedad que están llamados á instruir y moralizar? ¿Por qué? Porque ha reconocido que sus esfuerzos serían estériles y solo ayudaría al progreso de la idea. Porque los tiempos anunciados han legado ya, y no se atreve á descubrir sus temores. Porque siente ya descargarse sobre su cabeza el castigo preparado por tantos siglos de abusos y maldades. ¡Pobres ciegos! ¡Quiera Dios abrir sus ojos á la divina luz de la verdad y volverlos al seno de la verdadera Iglesia, que tan lastimosamente han calumniado y proscrito! ¡La misericordia divina enderece sus pasos!

Honor á "El Mensajero."

La Junta Permanente del Primer Congreso Nacional Científico, celebrado en la capital de la República, se dignó declarar á "El Mensajero Cristiano" órgano de enseñanza, abierto á "El Siglo Espiritual", periódico oficial de dicha Junta.

Mucho agradeceremos la dignidad tan honrosa que hacen á las labores de nuestra humilde publicación, los queridos hermanos de México, componentes de la Junta Permanente del Congreso.

Siempre adelante.

Entre las tradiciones de otros pueblos, hay una remota leyenda que llena al espíritu investigador de luz, demostrando en su fondo la eterna ambición del hombre yendo hacia un progreso indefinido que le proporcione el ideal soñado.

El héroe de esta tradición, llamado por el vulgo JUDIO ERRANTE, recorre sin cesar la tierra; su existencia es eterna, por cuanto su camino no tiene fin.

Lo que la tradición con sus fantasías ha hecho concebir á la mente humana y el vulgo lo ha sintetizado en una figura más ó menos simbólica, la razón, por medio de la filosofía, lo aclara y amplía, convirtiendo la imagen del tradicional Ahaavema en una gran colectividad llamada especie humana.

Esta especie, buscándola, la encontramos en los primeros alborres de nuestra vida planetaria, haciendo vida común con las fieras y subyugándolas; su estado de naturaleza es tal que hasta desconoce la flora que le rodea y los elementos que la componen; luego la encontramos labrando la piedra; más tarde forjando el hierro; después, en medio de sus necesidades, combiando el abecedario é inventando la escritura para llegar á una mutua inteligencia.

Cuando, insiguiendo esta carrera ascendente, la encontramos, deja ya de ser aquella humanidad cuyo círculo de acción fué limitadísimo; al contrario, su esfera no tiene límites, y deseando ensanchar sus dominios á través de nuevos horizontes, la encontramos con Ciro en las conquistas asiáticas; con Darío en Africa vaciando aquellas civilizaciones; con Atila renovando la sangre empobrecida de el mundo romano; con Colón vertiendo un mundo sobre otro mundo para mejorar las razas decadentes, y con las águilas de Napoleón, esparciendo la semilla del derecho moderno.

A estas razas de héroes, de valientes y de abnegados, son descendientes del hombre de las cavernas, que no han podido destruirse, ni encontrar el aniquilamiento, porque su misión es eterna.

El afán de una raza ha quedado encarnado en otra raza, el de una civilización en otra civilización.

Ello es que la muerte no existe en parte alguna, y como dijo Pelletán: EL MUNDO MARCHA.

Marcha, sí; su marcha es majestuosa; corrige su descenso; mejora incesantemente, expulsando al elemento viejo y atrayendo cual mágico imán la fuerza nueva.

Y es que corrige y pulimenta.

La sociedad actual que parece estar poseída de un escepticismo irritante, debe de fijarse mucho en esa majestuosa marcha ascendente del mundo, y si detiene su imaginación y se fija, verá reflejada en nuestra época una línea de avance que el tiempo señala.

Dijo Balmes: «Aquel que quiera detener el carro del Progreso, se verá aplastado por sus ruedas.» Tenía razón, es preciso que los hombres se fijen en ello, y para mejor comprenderlo, deben de seguir el curso de la humanidad desde sus albores hasta nuestros días.

Entonces verán que las sociedades no deben ni pueden encerrarse en los viejos molles, sino que han de auxiliar la acción del tiempo, que siempre nos indica un punto de avance hacia el Progreso.

Las ideas religiosas han sido siempre las rémoras de las civilizaciones; pero las ideas religiosas han de cambiar de faz, como la han cambiado y cambian incesantemente.

El espíritu del hombre, en su ansia de infinito, buscó desde su origen la verdad eterna, y hoy con más insistencia persigue ese deseo. De tiempo en tiempo ha metamorfoseado su forma, pero su afán investigador ha sido el mismo. Así es que encarnándose de siglo en siglo en una nueva arcilla, se llama Budha en la India, Confucio en China, Mena en Egipto, Zoroastro en Persia y Jesús en Palestina.

Hoy todas esas doctrinas predicadas se han vaciado en un nuevo molde, que acompañado de la demostración, viene á auxiliar poderosamente á la inteligencia. La nueva doctrina carece del distintivo de la personalidad, ningún sér la sintetiza; se llama Espiritismo, por ser la combinación de las fuerzas latentes de la Naturaleza.

El viene á corroborar lo que el tiempo nos ha evidenciado, esto es, que la muerte no existe, que el progreso es infinito y eterno.

Ahora bien; si el Espiritismo viene á demostrarnos que en el laboratorio del mundo todo se perfecciona y que el progreso espiritual es el alma colectiva de la humanidad, ¿por qué no propagar sus sanos principios y marchar siempre adelante?

RECUERDO.

A mi inolvidable hijo Agustín, en el 2.º aniversario de su desencarnación.

Si el espíritu en su ascendente vuelo pudiera compaginar de una manera exacta las horas felices que pasó en la tierra, resultaría que no llenaría ni una sola de sus páginas; pero en cambio las horas de dolor las vería centuplicadas, de tal manera que, podría formar con ellas un sin número de volúmenes.

El corazón, fiel cliché de todos los recuerdos, es el que guarda de una manera clara todas las impresiones de la vida.

De etapa en etapa va el sér encarnado recorriendo esa inmensa escala que se llama progreso y que para salvarla hay que iría regando con lágrimas del alma, con sacrificios incruentos y, en fin, con la abnegación de sí mismo. Pero, qué importan los dolores pasados aquí, si estos no son eternos? ¿Qué importa que nuestro corazón se despedace si con ello más tarde seremos felices siendo recompensados? Las horas de dolor en la tierra son la epopeya del espíritu, son el lapidario que lava todas las manchas del alma, dejándola tan pura como el blanco armiño.

Apuremos, pues, con resignación el cáliz doloroso, el cáliz amargo que todo sér encarnado tiene asido entre sus manos. No lo apartéis de vuestros labios, seres que lo sintáis amargo; endulzadlo con el cumplimiento de todos vuestros deberes, esto os lo hará menos amargo, es decir, podréis apurararlo gota á gota, sin sentir la cicuta que se encuentra en su fondo; pero si queréis apartar de vosotros lo que forzosamente está á vuestro paso, en vano esperaréis ser felices; las leyes de Dios no se infringen jamás, porque estas son justas é inmutables, tendiendo siempre á perfeccionarnos.

Madres que lloráis la pérdida de hijos queridos, á vosotras especialmente me dirijo, calma vuestro dolor, no os desesperéis, porque esos seres queridos que hoy os abandonan, siguen amandoos y velando por vosotras en la verdadera patria; los radios, sí, pero con resignación cristiana, porque de otra manera os apartáis de ellos, como no os imagináis.

Cuando cesa la vida material en el sér que amamos, cuando contemplamos su materia inerte, en esos momentos el dolor de una madre es tan inmenso que la tierra pequeña es para guardarlo. Hay impresiones en la vida terrenal que no son para describirlas, sino solo para sentir las. Vosotras, madres, que sabéis amar á vuestros hijos me podréis comprender.

El lenguaje humano es débil é incoloro para pintar con los rasgos del verdadero sentimiento esas emociones, esas nostalgias del espíritu, ora dulces, ora dolorosas, pero que unidas entre sí, forman el idilio más hermoso de una alma. Por eso cuando los recuerdos vienen á herir nuestro corazón, sentimos como vibra en nosotros algo como la cuerda de una arpa elóica, que, en constante vibración, acaba por romperse, y entonces cuando llega ese fatal momento, preciso es reforzar la cuerda rota, para que el instrumento pueda seguir dando sus vibraciones, y dejar la tensión, de manera que al pulsarla con todas las fuerzas de nuestra alma, resista á todos los sonidos ó armonías que el espíritu ejecute con ella.

Así es como yo quiero seguir la jornada de mi vida; que llegue, Se-

ñor, el momento en que pueda mi alma, débil ahora, teuer la fuerza moral para contrarrestar los dolores de la vida, para hacer llevadera mi cruz, la que todo sér lleva sobre sus cansados hombros.

La ausencia de mi pequeño hijo dejó mi alma tan triste que no hay palabras para describirlo; pero la esperanza me sostiene, porque para el amor no hay tiempo ni medida, y siendo este una emanación de Dios, tiene que formar el atributo principal de nuestro sér. Por eso, hijo mío, tu recuerdo vivirá eternamente en mi corazón; de tu amor he formado en mi alma un santuario, y ahí, en lo más recóndito de ella, tu imagen querida no se aparta un solo instante. Sé que te perdí en el mundo material, pero ¿caso es éste la verdadera vida? Sé que más tarde me reuniré á tí, si cumplo mis deberes en la tierra, y entonces nuestro amor tan puro é indisoluble formará un duo semidivino.

Dos años hace, hijo mío, que te fuiste y aun me parece que hoy te estrecho entre mis brazos; aun me parece oír tus risas angeícales, que tantas veces escuché embelezada. Pero en medio de todos mis recuerdos, en medio de todos mis dolores, que me ocasiona tu ausencia, no dejo de bendecir al Eterno, porque hoy no sufres ya las miserias de este mundo. ¡Gracias, Señor, porque mi hijo es feliz! ¡Gracias, Dios mío, porque sonó para él la hora bendita de su libertad! Qué bello será para el espíritu despertar en la verdadera vida; qué bello será para el fatigado viajero que ha sabido recorrer el camino, llegar al término de su jornada.

Dichosos los seres que han salido para siempre de este mundo, en donde el dolor tiene su morada.

Hijo mío, desde el lugar de dicha en donde habitas, eleva una ardiente plegaria por los pobres seres de la tierra, para que en día no lejano, vayamos, como tú, á formar todos unidos, el gran concierto universal.

MICHAELA G. DE PARDO.

Junio 4 de 1906.

En uno de los departamentos de la Biblioteca Pública de este periódico, hay un Consultorio Médico Gratuito, que se abre de 3 á 4 de la tarde, dándose también en él, á los verdaderamente pobres, las medicinas gratis.

PARABOLA.

Había un padre de familia que plantó una viña y la cercó de vallado y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió seis siervos, á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella. Más los labradores echando mano de los siervos, hirieron á uno, mataron al otro, y al otro lo apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros: los trataron del mismo modo; por último les envió su hijo, diciendo: tendrán respeto á mi hijo. Más los labradores cuando vieron al hijo dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle; y tendremos su herencia. Y trabando de él le echaron fuera de la viña y le mataron. Pues cuando viniere el señor de la viña ¿qué hará á aquellos labradores? Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente; y arrendará su viña á otros labradores que le paguen el fruto á su tiempo. (San Mateo cap. XXI, v. del 33 al 41.)

El padre de familia es Dios; la viña que ha plantado es la ley que ha establecido; los viñadores á quienes había arrendado la viña son los hombres que debían enseñar y practicar su ley; los servidores que comisionó cerca de ellos, son los profetas que hicieron morir; y su hijo que envió después, es Jesucristo á quien dieron muerte. ¿Cómo tratará el Señor á aquellos sus mandatarios prevaricadores de su ley? Los tratará como ellos á los enviados, y llamará á otros que le den mejor cuenta de su hacienda y de la guarda de su grey.

Así ha sucedido con los escribas, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos; y así sucederá cuando vuelva á pedir cuenta á cada uno de lo que ha hecho de su doctrina; quitará toda autoridad á quien de ella haya abusado porque quiere que su hacienda sea administrada según su voluntad.

Después de diecinueve siglos, la humanidad llegada á la edad viril, está madura para comprender lo que Jesucristo no hizo más que indicar, porque como el mismo lo dice, no se le hubiera comprendido. Más, ¿qué resultados han llegado los que durante este largo período han estado encargados de su educación religiosa? A ver la indiferencia en lugar de la fe, á la incredulidad erigiéndose en doctrina. En efecto en ninguna otra época el escepticismo y el espíritu de negación, estuvieron más difundidos en todas las clases de la sociedad.

Pero si algunas de las palabras de Jesucristo están veladas bajo la alegoría, en lo que concierne á las reglas de conducta, á las relaciones de hombre á hombre, á los principios de moral de que ha hecho la condición expresa de salvación es claro, y explícito y sin ambigüedades.

¿Qué se han hecho de sus máximas de caridad, de amor y de tolerancia? ¿Qué las recomendaciones hechas á sus apóstoles de convertir á los hombres por la dulzura y la persuasión? ¿Dónde la humanidad, el desinterés y todas las virtudes de que dió ejemplo? En su nombre, los hombres se han anatemizado y maldecido; se han degollado en nombre de aquel que dijo: Todos los hombres son hermanos. Se ha hecho un Dios celoso, cruel, vengativo y parcial de aquel que él proclamó infinitamente justo, bueno y misericordioso; se han sacrificado á ese Dios de paz y de verdad más millares de víctimas en la hoguera, los tormentos y las persecuciones, que las que sacrificaron los paganos á los falsos dioses; se han vendido las plegarias y los favores del cielo en nombre del que expulsó á los vendedores del templo, y dijo á sus discípulos: Dad graciosamente lo que del mismo modo recibistéis. ¿Qué diría Jesucristo si viniera hoy entre nosotros? ¿Si viera á sus representantes ambicionando los honores, las riquezas, el poder, el fausto y la vanidad de los príncipes del mundo, mientras que él, más rey que los reyes de la tierra, entró triunfante en Jerusalén cabalgando en un pollino? ¿No tendría razón para decirles: ¿Qué habéis hecho de mis enseñanzas, vosotros que incensáis el becerro de oro, que oráis mucho por los ricos y tan poco por los pobres habiéndoo dicho: Los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros en el reino de los cielos? Pero si él no está aquí carnalmente está en espíritu, y como el señor de la parábola de la viña, vendrá á pedir cuenta á sus arrendatarios del producto de ella cuando el tiempo de la vendimia llegue.

Registrado como artículo de 2a. clase el 5 de Septiembre de 1904.

INTERESANTE.

Este periódico, dedicado especialmente á los que desconocen la Doctrina Espírita, saldrá á luz los días primero de cada mes.

Se enviará á domicilio, gratuitamente, á toda persona que lo solicite, ya sea de esta ciudad ó de fuera de ella, mandando su dirección á la Administración de él, calle 55 número 474.

Devolviéndose esta publicación á su Administración ó á la oficina de Correos, no volverá á enviarse á la persona á quien vaya dirigida.

Se invita á colaborar á todos los espiritistas de buena voluntad, reservándose la Dirección el derecho de admitir ó desechar los originales que se le remitan, los cuales en ningún caso se devolverán.

La Federación Espírita Mexicana.

Según las últimas noticias que han llegado á nuestro poder, los trabajos de la Junta Permanente del Primer Congreso Nacional Espírita, adquieren cada vez mayor desarrollo en todos sus diferentes ramos, notándose verdadero entusiasmo para llevar á feliz término la realización de la Federación Espírita Mexicana.

Muchos son ya los Centros Espíritas y adeptos, de diferentes partes de la República, que han manifestado su conformidad para tan grandioso proyecto, adhiriéndose desde luego á él y enviando sus cuotas correspondientes. El mínimo de la cuota es el de 25 centavos mensuales, por adepto ó socio, habiéndose hecho también una emisión de 1000 acciones de \$5.00 cada una, reembolsables, para que las tomen las personas que gusten, y con este fondo llevar á cabo el establecimiento de la Biblioteca y Escuela que se tiene en proyecto, por acuerdo del Congreso.

Todo socio á la Federación Espírita, tiene derecho á recibir gratuitamente el periódico oficial de la Junta, que es "El Siglo Espírita," ilustrado semanario que contiene material bellísimo.

La Dirección de "El Mensajero Cristiano," ofrece á los adeptos y simpatizadores de la Doctrina Espírita, radicados en esta ciudad, que deseen pertenecer á la citada Federación, mandar inscribir sus nombres, cobrarles las cuotas que designen, y situar su importe en México, sin ninguna retribución; y hace un llamamiento á todas las personas de buena voluntad, para que ayuden con su óbolo á los buenos hermanos de México, que tienen pendientes para su realización, tan grandiosos proyectos. El solo recibo de "El Siglo Espírita," vale más que cualquiera cuota con que se suscriban.

EL SUEÑO.

Durante el sueño el espíritu afloja los lazos que le unen á la carne presentándosele el panorama de "su modo de ser", de lo que es en sí. El alma del hombre encerrada durante la vigilia en la envoltura carnal, se haya cohibida de conocer lo que ha sido y lo que es. En la crisálida de su carne se arrastra penosamente en este mundo olvidando ó permaneciendo oculta para ella su verdadera vida. El sueño en realidad no es otra cosa que la semi-libertad del espíritu, la cual no se completa sino en el estado á que llamamos muerte.

Todo un mundo de energías y facultades se despiertan y entran en acción durante el sueño, presentándose

sele, al espíritu en su conciencia dilatada, lo que ya tiene adquirido en la sucesión de sus existencias pasadas y en el estado de vigilia se lo oculta su organización. El cerebro material no es más que el instrumento adecuado á su modo de ser en la existencia presente, y, en él no pueden registrarse los conocimientos fijados ya con anterioridad en su cerebro periespiritual, porque el material sólo es adecuado para su actual estado de encarnación. He ahí la falta de recuerdo de nuestras anteriores existencias.

La sabiduría divina ha permitido la alternativa de la vigilia y el sueño para dar al espíritu un descanso y al mismo tiempo una fuerza; descanso en sus relaciones con el mundo en que vive en estado de vigilia, y, una fuerza ó un poder para adquirir fortaleza en el fin de continuar su progreso. Sublime alternativa sin la cual ni el cuerpo tendría vida prolongada, ni el espíritu valor suficiente para continuar su peregrinación planetaria. Descanso físico, pero actividad incansable del espíritu es lo que representa el sueño. Todos sentimos al despertar un conjunto de energías que nos anima para la lucha, y parece que al despertar, PRINCIPIAMOS nuestro trabajo.

El espíritu registra en su cerebro físico los conocimientos que adquiere durante el sueño; pero los registra de una manera vaga; más no puede, como hemos dicho, fijar los que ya pertenecen al cerebro periespiritual, como adquisiciones anteriores á la actual existencia.

Sublime, consoladora doctrina es la que nos enseña estas y otras cosas, pareciéndonos imposible que la humanidad no despierte ante la luz vivificante y esplendorosa que irradia en la tierra las elevadas enseñanzas que nos aporta el Consolador prometido por aquél grande y elevado espíritu que vino hace XX siglos de las regiones de luz á difundirla é inundar con ella á nuestro misero planeta, en el cual ya es hora que brote esa sublime semilla, iluminándole con la moral más pura que han conocido los hombres ó que ha conocido la humanidad.

¡Espiritismo! tú eres la Luz, tú eres la Ciencia, tú eres la Filosofía, tú eres la Moral, tú eres la Libertad, tú eres el Progreso, tú eres la Fraternidad, tú eres, en fin, el reinado de Dios sobre el planeta Tierra.

M. GAUDIER.

DEL MUNDO ESPIRITUAL.

En el universo solo hay belleza, bondad y luz, esto es, bien.

Tal fué, es y será la ley permanente que todo lo rige, así las causas como los efectos.

Cuando véis alguna creación que os parece imperfecta, no lo es, por más que á vuestro juicio aparezca como la expresión de la fealdad.

Es solamente que, con relación á mayor grado de belleza, existe en aquel ser menos perfección.

¿Por qué, pues, si el universo existe en el seno del bien, como la gota de agua en la inmensidad de los mares, resulta que vosotros soloapuráis, males, dolores y desdichas durante vuestra vida transitoria?

Consiste, hermanos míos muy queridos, en que el mal que lamentáis no está fuera de vosotros en los acontecimientos ni en las circunstancias que os rodean.

El mal que apuráis está, ya os lo hemos dicho antes, dentro de voso-

tros mismos. El mal que sufrís es el vacío que en vuestros corazones deja la falta de fe, la falta de ciencia, la carencia de amor y de esperanza.

Si fuérais tan sabios como justos y tan justos como buenos, nada os sorprendería de cuanto en la tierra pudiera acontecer, ni ninguna posición por violenta y difícil que ocupáseis en el mundo destruiría la calma de vuestro espíritu ni la serenidad de vuestro ánimo.

Tampoco sobrevendrían en la tierra los males que, por ley precisa, vuestra imperfección actual acumula sobre ella; porque aun cuando penetráseis en un antro, allí iría la luz, el contento, la serenidad y el consuelo con vosotros.

La ley es terminante y se encierra en aquellos dos preceptos: "Ama á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á tí mismo."

¿Aman al prójimo los que no le hacen bien alguno, ni se duelen de sus aflicciones y de sus necesidades?

Por eso, los que no hacen bien, hacen mal, aun cuando directamente no ofendan ni lastimen los intereses de nadie; porque el peor de los egoísmos es aquel que se abstiene de hacer el bien, escudado con la idea de que tampoco hace mal.

No digáis de quien no ha hecho bien, que es bueno, porque no ha hecho mal; sabed, que dejar de hacer el bien que se puede, es hacer mal, haciéndose responsable de todos aquellos sufrimientos y males que pudo haber evitado, y no lo hizo.

Entended bien la ley, para que vuestras almas, cada vez más, se regeneren y depuren en las fuentes saludables de la doctrina consoladora y pura que habéis abrazado.

(10)

NIGODEMO

LA INMORTALIDAD Y EL RENACIMIENTO. EL GÉNESIS DE LA TIERRA Y LA HUMANIDAD TERRESTRE.

PRIMERA PARTE.

EL DESPERTAR DE LAS ALMAS.

(Continúa.)

IV.

Quisiera describiros con toda fidelidad las miserias y grandezas que ha presenciado mi espíritu en su rápido y obligado viaje al rededor de los mundos de peregrinación de las almas; pero no entenderéis mis palabras, y las vuestras solo bastan para la descripción de una pequeñísima parte y de un limitadísimo número de los hechos y fenómenos que la naturaleza, que es el verbo de Dios y la hija de su sabiduría, ofrece en perpetuo espectáculo á los seres inteligentes. Algo he de deciros, sin embargo, aunque de una manera incompleta, acomodada á vuestra expresión y discursos, algo por donde podáis adivinar y presentir la marcha y desarrollo de la humanidad en los misteriosos senos del universo y la amorosa atracción con que todos los seres de luz son solicitados hacia la Causa Universal. Mas debo advertiros que no habéis de considerar mis palabras sino como toscos bosquejos de verdades, que si podéis presentir, no es conveniente ni justo que sepáis. Las sabréis cuando llegue la hora de vuestro desprendimiento y el despertar de vuestro sueño; pero las sabréis como yo, para volver á olvidarlas, hasta que justifiéis y justifiquemos todos el recuerdo, por los méritos contraídos en la lucha de las pruebas.

¿Qué título nos asiste para recordar en

la serie de existencias que son el crisol de depuración de nuestras almas, qué título nos asiste para recordar verdades que la misericordia nos permite contemplar, pero cuya posesión no es debida ni á nuestra virtud ni á nuestro estudio? El alma conserva perpetuamente la ciencia y el sentimiento que son fruto de su iniciativa y libertad, más no los sentimientos y ciencia que vienen, para estimularla, de la bondad inagotable de Dios. Meditad bien este punto, si queréis es plicaros de un modo muy satisfactorio algunas de las leyes de la suprema justicia aun no bien comprendidas por los hombres.

Entre el instante de dormirse e hombre en la tierra y su despertamiento en el mundo espiritual, medita más ó menos tiempo según las condiciones y cualidades del espíritu y el género de muerte que ha ocasionado el desprendimiento ó separación definitiva. En este intervalo de transición, corto para unos, difícil y laborioso para otros, el espíritu pierde la conciencia de sí mismo por completo, ó á lo más conserva como una ligerísima reminiscencia espiritual, estado parecido al de aquel que despierta lentamente ó recobta poco á poco el uso de los sentidos perdido á causa de alguno de esos accidentes tan comunes entre los mortales. ¿Cuán temible es el fin de esa transición, el despertar subsiguiente al sueño que vosotros llamáis muerte! El frío, la duda, el temor, el recuerdo sucesivo de todas las faltas voluntarias de la vida corporal, van penetrando y ocupando el ánimo, ofreciendo al espíritu su propia imagen en contemplación, imagen desnuda de todo velo que pudiese ocultar la más ligera mancha, la más pequeña deformidad. ¿Qué hará el espíritu en presencia de sí mismo, y nada más que de sí mismo? Si pretende cerrar los ojos, ¿imposible! porque los ojos del espíritu en la vida espiritual jamás se cierran. Si intenta huir, ¿pena en vano! está solo en la inmensidad, y en la inmensidad cómo ha de ser posible huir? Su imagen su acusadora imagen le persigue. La inmensidad es un purísimo espejo, y todos sus actos voluntarios se reproducen allí en aquel espejo fiel, para acusarle ó consolarle. No, no es posible el olvido ni la miserable huida al despertar en la región de las almas: el espíritu, en presencia de sí mismo, se ve forzado á contemplarse, para reconocerse primero, y después para sufrir ó gozar hasta su futura prueba ó próxima elevación.

Al rededor de mi cadáver. - Los afectos de la tierra.

Vosotros desearíais una descripción detallada de cuanto desde mi despertamiento he presenciado y admirado; más yo no puedo deciros sino aquello que, sin satisfacer del todo vuestra curiosa expectación ni infundiros una certeza invencible de las cosas de la vida de las almas, pueda, no obstante despertar vuestro entendimiento por la duda y el estudio y fortalecer vuestra vacilante virtud. No está tan lejano el día de vuestra realidad y certidumbre. Entonces recordad mis palabras con complacencia si en su virtud habéis realizado algún bien, ó con angustia si no hubiesen dejado en vuestro espíritu alguna señal de caridad. Dudad enhorabuena, porque la tierra lugar es de expiación y prueba por la duda, y en ésta principia el mérito de las humanas acciones; más, en medio de las dudas que de continuo os asaltan para aquilatar y templar los sentimientos del espíritu, procurad inspirar vuestras obras y juicios en la bondad para las criaturas, y en la gratitud y adoración al Sér que es la Providencia y el Padre del universo.

Al despertar y reconocermé, hermanos míos, lo que primero me reveló la continuación de mi conciencia fué la visión de la envoltura material dentro de la cual

había peregrinado por la tierra. La presencia de mi cuerpo inerte; sin luz, sin movimiento, sin vida, al que, no obstante, se tributaban honores que ni viviendo había merecido, me causaba una invencible repugnancia, una sensación tan repulsiva, que hubiera huído de él á no haberme retenido una fuerza más poderosa que mi voluntad, á manera de cierto vínculo que encadenaba aun mi alma de aquellos restos corrompidos. Al mismo tiempo me observaba á mí mismo, y me veía con asombro dueño de otro cuerpo joven y ligero, muy parecido en la forma á aquel de donde acababa de salir.

Todo era en mí sorpresa y estupor. Cerraba los ojos, y veía; parecíame volar, y sin embargo no me apartaba de aquellos lugares, testigos de mis postreros pensamientos. Entraban á ver mi cadáver algunos de los que habían manifestado sentimientos de amistad, y pocos salían con el corazón oprimido como yo fuera de temor. Entonces conocí lo que valen las protestas de los hombres y cuánta hipocresía puede esconderse debajo de un exterior de devoción ó religiosa piedad. Muchos acompañaban mis restos, pero poquísimos seguían en espíritu al compañero ó al amigo. Y aquella soledad espiritua castigaba duramente, aunque de un modo merecido, mis soberbias pretensiones.

Pude, por último, desprenderme completamente de mi carne y dejar la compañía de los que estaban impacientes deseando terminasen pronto las exterioridades que les obligaban á acompañar mis restos. Concedíame la libertad necesaria para salir de allí y dirigirme á todos los cerros y montañas de la tierra, al objeto de reflexionar sobre el valor y verdad de los afectos de los hombres, y usando de aquella libertad recorrí los lugares á donde me atraían las amistades y cariñosas simpatías manifestadas en favor mío, en el caso de mi triste y triste existencia.

Cuántos desengaños, cuánta decepción me causó al verme á una distancia de tanta libertad y de tanta luz, las ilusiones de mi corazón. Entonces ví que las amistades eran, con rarísimas excepciones, la manifestación del amor y las simpatías la moneda falsa de la caridad, y que unas y otras se basan principalmente en el interés y el egoísmo. Mis amigos habían sido más por apego á propios que por el bien que su amistad pudiera hacerme. En todo ello ví, constante, el cumplimiento de una gran ley de justicia: la suma de los amores humanos que refluían sobre mí, era igual, exactamente igual al amor que yo había profesado á los demás. Y lloré por los desengaños y por la miseria de mis sentimientos amorosos.

Así iba partir de aquellos acusadores de mis actos, testigos de mi presunción y egoísmo del egoísmo y presunción de tantos años. Deseaba emanciparme y huír de aquellos sitios, en que la hipocresía y la vanidad imperaban en los ánimos y dirigían los costumbres. Veía el corazón agitado, tenía mi propio corazón ante los ojos de los espíritus; y sin embargo de no ignorar que los hombres no podían ya leer en el secreto de mis sentimientos, la vergüenza me abrumaba. ¿Estaba solo solo con la conciencia? Yo á nadie veía en derredor mío, sentíame confundido y aplastado ni más ni menos que si sobre mis errores é impurezas cayera la mirada de innumerables criaturas inteligentes y purísimas. ¡Huye, huye de tí! me gritaba el remordimiento; pero al huír, el mismo remordimiento me reproducía por centenares de veces el cuadro de mis errores.

Más no estaba en la ley que aquel momento fuese perdurable. Formose poco á poco en torno mío, á manera de ligera nube, que empezando por ser transparente, acabó por condensarse hasta el punto de hacermé invisibles todos los seres que me rodeaban y dejarme sumido en una obscuridad casi completa. Esta obscuridad fué de muy poca duración; tal vez no llegó á cinco minutos de los vuestros. Paulati-

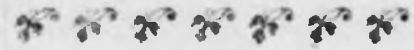
namente también disolvióse y desapareció la nube que me cubría, viéndose de nuevo libre de las tinieblas y envuelto agradablemente en la luz del universo.

Pero ¡oh asombro! ¡oh admiración la mía! Cuando me había creído en la más perfecta inmovilidad durante aquel intervalo de absoluto aislamiento, hué de advertir, al disolverse la nube, que me hallaba á una distancia incalculable del que acababa de ser lugar de expiación y castigo de mi orgullo y egoístas sentimientos. No tan solo me había alejado sin sentirlo de mis amigos y de aquellas personas de quienes en vida recibiera manifestaciones de afecto, sino que aun la misma tierra había desaparecido, sin que pudiese conocerla ni adivinarla en ninguno de los infinitos puntos luminosos que centellaban en la profundidad en todas direcciones. Entonces fué cuando me sentí sobrecogido de terror por mi soledad y por mi vertiginosa rapidez de mi involuntaria carrera. ¡Me creía según os he dicho, condenado á aquel vértigo, á aquella imponente soledad!

(Continuará.)



LA BIBLIOTECA DE "EL MENSAJERO CRISTIANO," QUE ESTÁ SITUADA EN LA CALLE 55 NUMERO 474, SE ABRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA TARDE Á 10 DE LA NOCHE. 3 3



La verdadera oración.

La oración es el emblema del amor. El ser humano que no ama á Dios y á sus semejantes, ¿cómo podrá orar por ellos?

¿Creeis que los que rezan y cantan canciones paganas pueden tener en su corazón el mejor destello de amor á sus semejantes? La oración bien comprendida y bien practicada, según la recomiendan los evangelios, eleva el espíritu del hombre, pero como la enseña la iglesia católica, lo mantiene estacionado.

Jesucristo dijo que para adorar á Dios no se necesitan templos.

(Véase capítulo IV de S. Juan).—Que de la mejor manera que se puede demostrar la adoración al Creador, es cumpliendo los preceptos de su sacrosanta ley.

Hemos dicho que no con palabras, sino con obras se demuestra la verdadera oración al Creador.

Pronunciando oraciones rutinarias de labios á fuera no es como se cultivan las razones ni se despejan las conciencias, sino trabajando cada uno lo que sus deberes le exigen y sus fuerzas le permitan.

Tengan, pues, presente los que por rutina se llaman cristianos y simulan una cosa que no sienten haciendo caso omiso de sus sagrados deberes, que están en contradicción con los preceptos evangélicos que son los enseñados por Cristo, y la palabra cristiana no es otra cosa que derivado de Cristo.

Hacemos esta advertencia para que los tales abran los ojos de la razón á la luz de la verdad, si no quieren seguir prendidos en el lazo pernicioso del error y envueltos entre las densas tinieblas del obscurantismo.

La verdadera oración, moralmente hablando, es hermana gemela del amor fraternal, puesto que para poder dar expansión á la una, es indispensable estar revestido del otro, y para comprobación de este aserto he aquí:

"Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os malician, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os calumnian y persiguen" (S. Mateo, c. V, v. 44).

Va ves, pues, caro lector, como la oración tiene mucha conexión con el amor fra-

ternal, cuando en un mismo versículo queda confirmado el aserto de lo que veníamos exponiendo. Y para más comprobación vamos á copiar otro versículo:

"Cuando oréis hacedlo en secreto, y el Padre que ve en secreto os recompensará en público". (Mateo, c. VI, v. 6). Y á continuación recomienda muy eficazmente la oración dominical nada más.

Ahora bien; una oración la puede elevar desde el fondo de su corazón al Creador en cualquier parte que el hombre se halle. Pues interpretar de otra manera las palabras del Maestro, es desvanecer su verdadero sentido moral, y contradecir, por lo tanto, sus verdaderos preceptos; puesto que más de una vez recomendó la entereza y perseverancia en el cumplimiento de los sagrados deberes de la vida, como hemos demostrado otras veces y estamos dispuestos á demostrar en lo sucesivo, en aras siempre de la verdad y en pro del convencimiento de nuestros semejantes.

Pues estamos convencidos que de los muchos que se dedican á rezar ¡cuán pocos saben orar!

Todo el tiempo que se pierde en las futilidades de la vida, más cuenta le tiene al hombre entregarse al cumplimiento de sus deberes, y es como se regenera su corazón, se esclarecerá su conciencia y se elevará su espíritu por la escala que conduce hacia el Creador.

Faustino ISONA.

Cayey. Puerto Rico.

(Continuará.)

LA MUJER ANTE EL PROGRESO.

Hoy se empieza á considerar mejor esta mitad del género humano, por que los hombres han llegado á comprender que sin su auxilio, el progreso de los pueblos es imposible. A esto se puede objetar, que el mundo ha ido siempre adelantado, siendo la mujer muy ignorante. Es verdad; pero yo creo que atravesamos una de esas épocas de transición en que el sistema social que cae por no hallarse á la altura del entendimiento humano, y es reemplazado por otro más grande y más comprensivo. el siglo diez y nueve, fué la aurora resplandeciente que nos anunció la luz que iluminará los tiempos venideros, y esta lumbre, que no es otra cosa más que el sol de la verdad, es imposible difundirla si no ha penetrado antes en la mujer.

Su falta de instrucción la hace fanática y su fanatismo sostiene el tenebroso edificio del obscurantismo, echándola en brazos de la esclavitud y haciéndola considerar como perjudiciales los atributos más preciosos que Dios ha concedido indistintamente á todas sus criaturas: la libertad y la razón.

Afortunadamente, los hombres se han convencido de que sus compañeras tienen el don de HACER AMAR LO QUE ELLAS QUIEREN, y si tienen la inteligencia obscura por falta de desarrollo, que si la servitud apaga la luz de amor que mana de su corazón ¡que ideas inculcarán á sus hijos para que más tarde sean unos buenos miembros de la sociedad? ¿cómo les harán comprender sus deberes si ellas lo ignoran? ¿cómo les harán distinguir lo bueno y lo verdadero de lo falso y rutinario, si la profunda ignorancia á que las sujetan, impide que ellas mismas lo conozcan?

¡Ah humanidad, humanidad! cuánto bien has perdido porque la mitad de los seres no han querido respetar á la otra mitad! Los hombres han cargado á la mujer de deberes y no le han dado ningún derecho, de ahí que los ha cumplido mal; en la ignorancia en que yacía, no le era permitido ser más que esclava de su compañero y de esta servidumbre han nacido los males sin fin que corrompen la sociedad.

Un hijo es la obra de su madre, exclamó el gran Napoleón, y nosotros repetimos: elevemos la mujer y engrandeceremos las generaciones futuras. Porque ¿cómo de

una mala semilla puede nacer un buen árbol? Imbuidos en el error por la educación que recibieron, los hombres llegan á una edad en que conocen lo falso de las teorías enseñadas durante la niñez; entonces lo niegan todo, cayendo en un lamentable escepticismo; no se afanan en buscar la verdad, creídos de que no existe y si más tarde se les muestra la rechazan ya por orgullo, ya por debilidad, apartándose así de la sana moral que les conduciría al respeto de sí mismo, de sus semejantes y al gozo eterno de amor y sabiduría.

Todo viene, pues, á recaer sobre el poco progreso de la mujer; en ella está basado el porvenir de la sociedad, y no comprendiendo su misión, hace más lenta la ley inmutable bajo el cual vivimos y nos movemos, retardando así la humana felicidad.

Pero buscando la causa de la poca instrucción de la mujer ¿en dónde la hayamos? ¿se ha negado ella á adquirirla ó no han querido dársela?

¡Ah! nos engolfamos aquí en la historia de la humanidad; sería preciso recorrer todas sus páginas, y los límites que nos hemos trazado no nos permiten estudio tan extenso. Haciendo tan solo un bosquejo general, veremos que las leyes han protegido la debilidad de la mujer, no se la ha considerado como el alma de la gran familia universal, como un ángel que vino á la tierra para gemir y llorar con su compañero, haciéndole así más soportable; sino al contrario, como vil instrumento de las pasiones del hombre, se ha fomentado su ignorancia, se la ha desanimado en las empresas más nobles. Para los antiguos y desgraciadamente para algunos, hoy, la mujer es un mueble. ¿No sabemos todos que en una reunión de trescientos sesenta y ocho probados, se discutió si teníamos alma ó no? ¡Gracias que por tres votos se nos la concedió! Con tales creencias, ¿qué podía, pues, la mujer? Si los fuertes la rebajaban, ¿podía ella ensalzarse?

¿Y por qué en el mundo han sucedido tan menguadas cosas? nos preguntamos hoy. ¡Ah! porque la religión y el sacerdocio tenían que sostenerse, los hombres no le prestaban más que un mediano apoyo, y para que este no faltase era necesario el atraso, el embrutecimiento de la mujer. Pero los que han venido á enarbolar la bandera del progreso, han levantado siempre á esa desgraciada, porque han visto que sin ella era imposible la regeneración del mundo. Cristina colocó la mujer más alto que el hombre; Jesús no pudo porque la dureza de corazón de los judíos era grande, sin embargo, echó los cimientos de su redención; San Pablo la rebajó y de eso se ha valido el ultramontanismo; pero nosotros que desechamos todo lo que no sea progreso, en esto no podemos estar conformes con el gran apóstol, por mas veneración que nos inspire su nombre; y bendecimos el Espiritismo, luz de amor, de ciencia y verdad que Cristo nos trajo prácticamente. Nosotras miramos esa antorcha, cual Israel la serpiente en el desierto, porque en ella vemos nuestra salvación. ¡Mujeres!, hermanas, ¡separados desde hoy romper las cadenas de la esclavitud por medio de la instrucción, sepamos ser libres, lamemos en nuestro auxilio la razón y las demás facultades que Dios en su justicia infinita nos ha concedido al igual del hombre; no queramos, no, sostener por más tiempo el viejo edificio de las tinieblas, cuerpo sin alma que no es más que cadáver; sepamos comprender nuestra noble misión y seremos secundadas en nuestros esfuerzos, porque el progreso se ha derramado en los corazones como efuivios de agua divina; ni un momento podemos ser dichosas en la obscuridad, busquemos, pues, la luz y hallaremos la vida, la felicidad, el amor, la esperanza, virtudes todas emanadas de la Divinidad, y de las cuales un destello ha veuido á herir nuestra conciencia y nuestro entendimiento.

Matilde FERNANDEZ y CASANOVAS.